

RECENSIONES Y RESEÑAS

BITTENCOURT, José Eduardo y DE SOUZA, Sergio Jeremías.—
Dinámicas de grupo, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2001, 72 páginas.

Se trata de una obra breve que reúne 30 dinámicas de grupo. Como los autores dicen en la presentación de la obra, no es novedosa sino el trabajo de varios años y la experiencia que ellos han tenido en el uso de las dinámicas. Tiene una distribución sencilla y clara a la hora de presentar cada una de ellas; cada dinámica tiene cinco apartados: Qué quiere enseñar; para qué sirve; materiales necesarios; cómo se hace y aproximación a una conclusión. Me han parecido agradables las frases que utiliza en el apartado primero de cada dinámica.

En estas obras no sirve decir que sea buena o mala simplemente con verla y leerla; hay que trabajarla, es decir, realizar con el grupo o grupos las distintas dinámicas que presentan los autores para comprobar si resultan o no.

Echo en falta un índice de temas que nos guíe de manera rápida en la búsqueda de las dinámicas. Por ejemplo, si estoy buscando una dinámica para fomentar la comunicación tengo que ir revisando una por una hasta dar con ella. Sin embargo si hubieran colocado un índice de temas, con visitarlo me hubiera orientado enseguida sobre mi búsqueda. Por su tamaño y presentación es fácil llevarla de un lugar a otro ya que está pensada para tenerla a mano en las convivencias, las catequesis y encuentros. Por último, el hecho de estar pensada para la catequesis hace que la recopilación de dinámicas sea provechosa para nuestros catequistas que en ocasiones tienen mil obras de dinámicas, pero tal vez no están empapadas de fe sino más bien orientadas hacia el entretenimiento.

Javier Tello, O.A.R.

BOADA, Jaume.— *“Fijos los ojos en Jesús, Parábola del Agua”*, Ediciones Narcea, Madrid, 2002, 172 páginas.

Así como el girasol se mueve en torno al sol, igualmente el seguidor de Jesús debe existir y moverse mirando a Jesús. En esta pequeña pero profunda reflexión que nos presenta este autor nos invita a centrar nuestra mirada en Jesús para alcanzar la serenidad y la paz, elementos esenciales para permanecer en el camino de Jesús. Al fijar los ojos en Jesús la admiración lleva a vivir una relación de acogida silenciosa.

Genialmente el autor utiliza la imagen del agua para expresarnos su experiencia de silencio delante de Jesús. El agua es siempre silenciosa. Incluso cuando suena en el romper de las olas en el acantilado, la monotonía reiterada de su encuentro con las rocas tiene gusto a silencio. Su fuerza no está en su grandiosidad y poderío, sino en la sencilla y audaz constancia de su entrega.

Jaume Boada nos expresa que así es el Don del Espíritu, como el agua. Solo hay que tomar conciencia de su fuerza y vivirlo en el amor presente en el silencio y la ternura que se pone en todas las acciones que se realizan. Esto permitirá mantener el corazón centrado en Jesús y su amor. Además sólo en su presencia silenciosa la oración será un acto para amar y dejarse amar de El. Por todo esto nos sugiere crear y vivir en un ambiente de silencio para poder andar por las sendas de la vida comprobando que la fuerza del amor crea en uno un corazón nuevo, capaz de amar y vivir movido siempre por el impulso interior de amor producido por la presencia del Espíritu.

El silencio como condición necesaria para colocar los ojos fijos en Jesús necesita pasar por el desierto purificador, que libera y deja desnudo frente al Espíritu para que bajo su acción pueda verse todo desde la perspectiva de Dios. Es una invitación para quien quiera entrar en la escuela de Jesús no distrayéndose mirando otras cosas, no esenciales, sino sólo a Jesús y así mantener el corazón abierto y disponible para abandonarse al amor del Padre manifestado en Jesús, pues sólo reconociendo la gratuidad de ese amor podrá encóstrasele sentido profundo al caminar tras Jesús.

Es una lectura muy agradable y refrescante como el agua cuando se está agotado y se necesita de ella para recuperar energía y seguir caminado. Es un aprender el arte de mirar, admirar, contemplar y adorar mientras te dejas mecer por el oleaje de la vida y permites que Dios vaya construyendo tu camino.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. cap.

DE CARRIÓN, MÉLIDA.— *Un nuevo amanecer*. Ediciones Trípode, Caracas, 2002, 156 páginas.

El relato, en un género novelesco enmarcado en el contexto de la tragedia venezolana de 1999, nos presenta la narración imaginaria de un conjunto de familias, cuyos personajes van encarnando aquellos valores básicos y elementales para la vida.

En un primer momento, y como fundamento para lo venidero, saltan a la vista los valores del compartir y la amistad. Será en ese clima profundo y sincero en el que los grandes amigos de siempre podrán abordar, incluso, los temas más álgidos de discusión, manteniendo el verdadero diálogo, en el que ni se encubren las diferencias, ni se obstruye el camino hacia el acuerdo y los puntos en común.

Dios y el ámbito de lo religioso serán el núcleo de la obra. Aun desde la divergencia, el tema será abordado por todos desde un respeto hacia el otro (que piensa distinto) e, inclusive, hacia el mismo terreno de lo divino.

Pero lo que realmente posibilitará un mayor acercamiento al otro y a Dios será la vivencia del apoyo y la solidaridad en medio de la necesidad. Es la solidaridad la que esclarece y convence sobre los verdaderos valores; es ella la que los confirma. Es la solidaridad la que consuela ante lo inevitable; es ella la que vence y la que celebra.

Hugo Sánchez, O.A.R.

DE VOS, Francisco.— *Pensar la catequesis*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2001, 118 páginas.

Los que están acostumbrados a tener en sus manos obras de reflexión sobre la catequesis, se darán cuenta enseguida de que esta obra adquiere derroteros y dimensiones nuevas en cuanto a la manera de presentar ciertos asuntos de interés catequístico. El lector observará que Francisco de Vos llega a ser casi un cirujano que con precisión y sin entretenerse en atajos y vericuetos transita de manera clara por *el camino de la catequesis* plasmando en el papel aquellos interrogantes que nos pueden hacer reflexionar y cuestionar.

Es una obra sencilla que busca hacer reflexionar, hacer *pensar* la catequesis. Lo grato de la obra es que no ha utilizado demasiada extensión para considerar los diez temas que propone, lo cual es de gran ayuda sobre todo para

coordinadores de catequesis que quieran poner en marcha un trabajo de formación de sus catequistas.

Sin embargo lo bueno de esa brevedad en la presentación no le quita ni un ápice de seriedad y de buena reflexión sobre los temas. Al leerla se darán cuenta de que quien habla es alguien que ha pisado el terreno de la catequesis, que se ha planteado ciertos interrogantes y que sabe de lo que está hablando. En los temas aparecen algunos tan sugerentes como *la catequesis, camino de libertad, memoria y memorización*, que aportan una bella reflexión sobre el quehacer catequético de nuestros días y los interrogantes que, normalmente, nos planteamos todos los que estamos metidos en el mundo de los procesos de la fe.

Javier Tello, O.A.R.

FERNÁNDEZ PIANIAGUA, José, *“Las Bienaventuranzas, Una Brújula para encontrar el Norte”*, Narcea, Madrid, 2002, 94 páginas.

Un libro que se nos presenta como una propuesta de oración siguiendo las Bienaventuranzas. Es un método para colocar unas buenas condiciones que ayuden a realizar el encuentro personal con una de las propuestas hechas por Jesús, las cuales son consideradas como locuras por su radicalidad y exigencia.

El autor nos presenta un esquema sencillo de practicar. En un primer momento busca interiorizar, hacer propia la propuesta de Jesús. En un segundo momento reflexionar, intentar ver lo qué nos dice, qué nos sugiere a qué nos invita. En un último momento hacerla oración o norma de vida.

Es una propuesta para que cada uno las experimente como propias y continúe su andar por el camino de Jesús. De allí que el autor define a cada Bienaventuranza como una Brújula que permiten encontrar el norte, por la riqueza de contenido que tiene cada una. Son una fuerza que mantiene y dinamizan la dimensión espiritual en el seguimiento de Jesús. Todas ellas son en definitiva un resumen de la propuesta del Reino de Dios hecho por Jesús.

Fr. Ramón Morillo O. F. M. Cap.

GARIBAY, Javier.— *Nepantla. Estudio histórico-teológico de la realidad indiana*. Colegio Máximo Cristo Rey, México, 2000, 486 páginas

La tesis de Garibay se titula *Nepantla*, término nahuatl que el autor traduce como situados en medio. La palabra recoge la apreciación de un indígena sobre su situación existencial: entre su mundo antiguo y el que levantaban los españoles bajo la égida del cristianismo. El subtítulo aclara algo más el contenido: estudio histórico-teológico de la realidad indiana. Garibay comienza con el análisis histórico de la propuesta misional franciscana en la Nueva España del siglo XVI, tal como aparece en la Historia Eclesiástica Indiana de fray Gerónimo de Mendieta, y se dedica después a la teorización que hace Mendieta de su propuesta, es decir a la visión teológica que la preside, estructura y justifica. Pero entre ambos aspectos coloca un capítulo sobre el nepantlismo de Jesús. Caracteriza al nepantlismo como “capacidad de ser lo uno y lo otro (...) una manera de estar instalados en la realidad haciéndose cargo de que todo y de que todos puedan subsistir en la reciprocidad y en la complementación de los contrarios” (419). Acaba el libro proponiendo su propia lectura de la historia indiana sirviéndose del concepto de nepantlismo y del resultado de los análisis precedentes.

Este concepto, que él identifica con “el hibridismo indiano que no es amorfo ni sincretismo desidentificado” (o.c.), nos parece muy pertinente para desentrañar nuestra compleja, escurridiza y cambiante realidad. Por eso vamos a desarrollar el tema, comentándolo.

La propuesta de Mendieta, como representante de los franciscanos y hasta cierto punto de la Iglesia misionera del siglo XVI en América Latina, tiene los siguiente elementos: La presencia española en Indias sólo se justifica por la evangelización de los indígenas. A los indígenas no puede evangelizarlos ni una institución eclesiástica renacentista ni unos españoles que aspiran a ser señores ni una Europa mercantilista. No pueden evangelizarlos porque al explotarlos hasta hacerlos desaparecer como realidad histórico-cultural estructurada de modo autosubsistente, no tienen ninguna buena nueva que darles. La conversión al cristianismo en estas condiciones sólo puede significar rendición a la nueva divinidad que, al contrario de las anteriores suyas, no se compone con ellas sino que exige borrarlas completamente de su mundo de vida. Este dios, aunque se le acate, nunca podrá llegar a ser su dios ni visto por tanto como salvador.

Los indígenas sólo pueden ser evangelizados por religiosos pobres que viven una existencia evangélica, es decir que viven la pobreza no como carencia ni menos aún como privación sino como libertad de la posesión y de la avidez de poseer para entregarse a la fraternidad. Ellos sí pueden darles la buena noticia de que el reino de Dios es para ellos, y de que ellos pueden expresar en lo que cabe este reino con una organización comunitaria que viva la fraternidad de los hijos de Dios en pobreza evangélica. De este modo la propuesta societaria sería la ampliación de la vida conventual de los frailes evangelizadores. Contempla una suficiencia económica basada en el aprendizaje de las técnicas y oficios occidentales, combinado con la conservación de lo que tenían, todo en un ambiente de autosuficiencia por la reciprocidad. De este modo los indígenas experimentarían una mejora sustancial respecto de su antiguo modo de vivir ya que, conservando su matriz cultural articulada en base a la autosuficiencia por la reciprocidad, desaparecería, sin embargo, la desigualdad sustancial de su sociedad jerarquizada y, además de que la redistribución sería equitativa, habría más que repartir por la introducción de nuevos bienes civilizatorios.

Pero esta comunitariedad de la república indígena cristiana tendría que estar estructuralmente tutelada por los misioneros ya que los indígenas, en la estimación de los misioneros, no valían para regir sino para ser regidos. De este modo su desarrollo económico y organizativo no se coronaría con un desarrollo correspondiente en lo político. A pesar del buen orden y concierto, incluso de una vida básicamente abastecida por la multiplicidad y complementariedad de los oficios, no habría “policía cristiana” en sentido estricto, es decir no habría verdadera civilidad ya que ésta no existe donde los ciudadanos no se gobiernan ellos mismos como seres *sui iuris*.

Esta república cristiana indígena no podría establecerse ni durar sin el apoyo de la corona en contra de los españoles que pretendían, unos regresar a España ricos en el menor tiempo posible y otros establecer en América una sociedad señorial, ya que este objetivo requería la sobreexplotación indígena, que en la práctica equivalía a su aniquilación cultural y a su desastre demográfico. Esta alianza se dio hasta cierto punto en tiempo del Emperador, y así, a pesar de la oposición de los españoles y la complicidad de muchos funcionarios y la rivalidad de la institución eclesiástica secular, pudo implantarse esta Iglesia indiana y dar grandes frutos. Sin embargo, en tiempo

de Felipe II la monarquía, necesitada de grandes sumas de dinero, en la práctica se alió con los españoles con el resultado del acabamiento indígena.

La pregunta es si la destrucción de este proyecto fue por la acción de fuerzas exteriores o si también el proyecto tenía en sí mismo estrecheces que lo hacían inviable, incluso no deseable.

Vamos a analizar el proyecto. Para Garibay el proyecto franciscano se basa en la combinación de dos elementos: el primero es la conversión y el segundo el nepantlismo. Conversión equivale a abolición de la idolatría y entrega al Dios verdadero. La abolición de la idolatría no significa sólo dejar de adorar a los ídolos sino abjurar del sistema global del que los dioses forman parte. Ya que en el sistema indígena de oposiciones duales jerarquizadas la vida es posible por la complementariedad, que no excluye la prevalencia de unos sobre otros pero que integra también a los subordinados en el sistema global. Así pues esta conversión en principio significaría desprenderse de todo, quedarse en blanco, y recibirlo todo, es decir recibir no sólo al Dios cristiano sino a todo el sistema del que hace parte coronándolo y estructurándolo: la civilización occidental y cristiana.

Pero los franciscanos reformados viven en ese sistema de modo liminar: viven en pobreza, son, pues, exteriores hasta cierto punto al mercantilismo y a la política jerarquizada en camino hacia el absolutismo real aliado con la nobleza, que subordina a la burguesía de las ciudades. Haciendo contrapunto a este sistema ellos viven en pobreza y comunitariedad. Pero esta minoridad es elegida: se da desde un conocimiento tanto de las raíces cristianas como de las raíces culturales occidentales, incluso desde la posesión de sus bienes civilizatorios. Por tanto la conversión que se pide a los indígenas no es al sistema occidental en su modalidad española sino a una comunitariedad que hace de la pobreza y necesidad en que están los indígenas virtud y que sublima su estatuto de vencidos en obediencia más o menos voluntaria a quienes los rigen como verdaderos padres por amor de Dios, es decir por verdadero amor hacia ellos, buscando sólo su estado de perfección en orden al mayor grado de felicidad posible en esta tierra y a la salvación eterna.

Este modo de conversión propuesto permite el nepantlismo, es decir la situación liminar, que puede equivaler a un quedarse neutros, desmotivados, como muertos en vida al ver destruido no sólo su poder sino las fuentes sagradas de su poder y verse sin nada bueno a cambio, sin ninguna motivación

para seguir viviendo, o que puede vivirse como tránsito hacia otro estado soportable y aun aceptable. Éste es el nepantlismo positivo que según Garibay propicia el proyecto franciscano.

¿En qué consiste este tránsito? Tienen que dejar ciertamente las fuentes sagradas de su poder: sus dioses, la relación con ellos y lo que lograban a través de esta reciprocidad. Pero pueden conservar la matriz cultural subyacente: la autosubsistencia en base a la reciprocidad, ya que ésa es también la matriz cultural del cristianismo indígena que patrocinan los frailes. Más aún, como los franciscanos los harán participar de su empresa en condición de auxiliares y de promovidos, los nuevos líderes indígenas llegarán a apropiarse de la civilización occidental y cristiana para así hacer posible la continuidad con su modo de ser. Pero en este tránsito quedará modificado, tanto lo nuevo adquirido como lo que se traía como tradición propia.

Ante todo insiste Garibay en el hecho de la apropiación de lo que los españoles trajeron. En primer lugar, el cristianismo. Los que fueron educados en el colegio de Santiago de Tlatelolco no sólo aprendieron la doctrina cristiana y fueron iniciados en la oración y los sacramentos sino que al ser requeridos por los frailes para traducir al nahuatl todo lo que se quería transmitir a los indígenas, tuvieron que hacer una apropiación mucho más honda y sutil. Pero es obvio que la traducción significó también trasposición de registros, en el mejor de los casos equivalencia dinámica, en todo caso transformación.

Lo mismo podemos decir en la tarea complementaria de recibir la información de los ancianos sobre los mitos indígenas y su forma de vida. Escribir lo que sólo se contaba o se cantaba o lo que se hacía ritualmente o lo que estaba pintado es siempre interpretarlo. De algún modo se obtiene un conocimiento más complexivo del que se tenía ya que se reúne todo y se lo sistematiza. Pero también se lo interpreta al transcribirlo a signos alfabéticos y más al traducirlo al castellano. Pero la transformación es mucho más profunda. Ese saber era un saber vivo que informaba las actividades, que pautaba el trascurso del tiempo y los eventos, que daba rumbo a la vida. Un saber, pues, lleno de energía. Al archivarlo se depotencia, queda confinado al baúl de los recuerdos, al pasado perimido.

Es distinto lo que sucede al codificarse las máximas de vida, ya que éstas fueron transmitidas a los frailes desde una perspectiva por lo menos

incipientemente cristiana y más cristianamente fueron asumidas por ellos. En este campo la trasfusión es tan inextricable que no es fácil saber ya lo que significaban en su propio contexto vital. Las máximas sí pasaron al nuevo sistema, pero cristianizadas. Una forma distinta de nepantlismo.

Un tipo de trasfusión equivalente se dio en la asunción de bienes civilizatorios, tanto elementos como técnicas. Todos los españoles y también los frailes recalcan la capacidad de asimilación de los indígenas. Pero no se fijan tanto en lo que había de saber hacer que lo posibilitaba. Aquí el tránsito fue muy rápido y al fundirse lo antiguo y lo nuevo no quedó casi rastro de lo antiguo, equivalió a una transformación, aunque, insiste Garibay, desde las posibilidades previas.

Garibay hace notar cómo en el plano cristiano esta asunción transformadora equivale en ciernes y casi en desarrollo a lo que Puebla llama catolicismo popular y que interpreta acertadamente no como mera modulación de lo devocional sino como interpretación global del cristianismo.

Nos habíamos preguntado si este sistema, que Garibay, siguiendo a Mendieta, llama cristianismo indiano, no llegó a perpetuarse en América Latina porque lo acabó el proyecto alterno de formar en América la Nueva España como sociedad señorial o si su misma concepción tenía tales estrecheces que lo llevaban a colapsar internamente. Que se dio lo primero es un hecho histórico indiscutible. La cuestión es si no habría habido mayor resistencia si el proyecto se hubiera planteado más integralmente.

¿Dónde vemos las estrecheces, incluso lo deshumanizador, de la propuesta de Mendieta, que tendencialmente es la de la misión indigenista? El veneno del proyecto está en la tutela de los misioneros, preconizada como necesidad a causa de la minoridad estructural de los indígenas. Sostenemos que esa apreciación es ideología, en el sentido preciso de visión deformada de la realidad para encubrir la dominación. Cuando uno lee las *Cartas de Relación* de Cortés o la *Verdadera Historia* de Bernal Díaz del Castillo palpa a cada paso que los españoles se encontraron con una civilización floreciente, que de buenas a primeras les parecía equivalente a la suya, a pesar de carencias tanto en bienes civilizatorios como culturales que posibilitaron su derrota. Las descripciones del esplendor de las ciudades, de lo abastecido de los mercados, de la amplitud del comercio, con la división de trabajo tan compleja que supone, así como el orden y concierto en la vida social y política, nos

ponen ante pueblos desarrollados, ante seres humanos que, como reconoce Cortés, se bastan para lo que le toca hacer a un ser humano promedio. Por eso reconoce que en este pueblo no se justifica la encomienda porque ellos solos pueden vivir en estado de policía, es decir de civilidad. La misma observación hace el primer virrey Antonio de Mendoza en las instrucciones a su sucesor, a quien por eso previene de los prejuicios de españoles y criollos que quieren hacer incapaces a los indios. Mendieta mismo abunda en la exposición de los frutos del colegio de Tlatelolco y entre ellos recalca que han salido bastantes indígenas que han tenido puestos de gobierno y que lo han hecho mejor que los españoles.

Él sabe esto. Pero para su empresa precisa de indios vencidos, depotenciados, con las espaldas quebradas para no poderse desmandar. Él no piensa en los indios promovidos, los del nepantlismo positivo que veíamos arriba. Él piensa en gente que ha introyectado la derrota y que por eso se somete incondicionalmente. ¿Por qué necesita para su empresa de este material humano? Porque su proyecto no contempla una victoria del mal en el seno de una humanidad ambivalente y por tanto de una sociedad ambigua y abierta. Él quiere evitar de raíz el mal, y para eso no encuentra más camino que impedir el uso de la libertad, pero no tanto por coacción externa sino por una castración humana consentida. Ésa es la minoridad de su república indígena cristiana. No la minoridad del fraile que por un uso sostenido y eximio de su libertad ha conseguido canalizar sus potencialidades logrando una unificación interior en la que se desarrollen al máximo todas sus capacidades. La minoridad indígena es la del niño de doce años. Mendieta piensa en una felicidad de niños, niños ejercitados en hábitos virtuosos, en oficios útiles y en ceremonias consoladoras. Pero niños que vivan gregariamente, sin desarrollar su individualidad ni ejercitar su libertad.

Si Mendieta era tan proindigenista que sus obras no pasaron la censura y sólo fueron publicadas el siglo pasado, si su ardor profético llegó hasta amenazar con el infierno al mismísimo Felipe II si no cambiaba su política y abolía las encomiendas para que pudieran desarrollarse las comunidades indígenas, surge la pregunta de por qué esta apuesta por la minoridad. Mi hipótesis combina dos factores: por un lado su persuasión de que estamos en la hora undécima, es decir que se va a acabar el mundo y ésta es la única oportunidad de salvación para los indígenas; y el otro su idea de salvación, fuertemente marcada por la necesidad de evitar el pecado, causa no sólo de

la condena de los españoles sino de la desaparición de los indios. Claro que él conocía por experiencia propia el camino de educar la libertad para que abrace el bien y evite el mal. Pero piensa que esto sólo excepcionalmente puede lograrse en el mundo. La gente se hace fraile, según su opinión, no para alcanzar la perfección cristiana por ese camino, sino simplemente para salvarse. Por eso quiere que los indios vivan en una especie de monasterios para familias en los que sea mucho más difícil hacer el mal que el bien. El precio para asegurar la salvación a los más era la abdicación de la libertad. Si los indígenas no tenían que abdicarla porque, como estaban neutros, su libertad, confundida en este caso con su energía vital, más bien había de ser estimulada a la vez que regimentada, ellos estaban en mejores condiciones para salvarse que los españoles.

En la Biblia se recoge el dato realista de que desde el comienzo los seres humanos usan mal de su libertad. Pero a Dios no se le ocurre tutelar su libertad. Le parece menos mal el riesgo de pecar y aun la realidad del pecado que mutilar a su imagen privándola de su libertad. Para Dios es sagrada la libertad humana. Él cree que en la historia los seres humanos pueden ir aprendiendo. Él apuesta porque los seres humanos irán aprendiendo con el dolor y el infortunio, que son la consecuencia de la experiencia del mal. Y él se mete en esta historia para iluminar el camino y dar fuerzas para recorrerlo.

Ante este proyecto de Mendieta, que es la exacerbación terrible de lo que en otros está más diluido, se me ocurren dos juicios complementarios. El primero es que en un momento en el que el peligro más próximo era la extinción, esa especie de invernadero puede hacer de dique y posibilitar que los indios vivan e incluso se multipliquen. Esto es muy positivo y no puede dejar de valorarse. En este punto Garibay recalca la cercanía de Mendieta respecto de Las Casas para quien más valía un indio vivo que un cristiano muerto y que ligaba el desastre demográfico indígena a la política de encomiendas y repartimientos y más en general de trabajos obligatorios, es decir forzados. Mendieta considera a Las Casas como el mayor defensor de los indígenas.

Pero a la larga hay que decir que el veneno de esta minoridad es más peligroso para los indígenas que el látigo de la opresión. La opresión ejercida sobre las comunidades fue externa. Es cierto que a veces fue tan brutal que embruteció a los indígenas al robarles todas sus energías y dejarlos a merced

de sus impulsos destructores. Sin embargo también provocó resistencia. Y la resistencia suscitó energías formidables.

La minoridad es el grado máximo de la política de aislamiento indígena. A la corta éste fue imprescindible para la sobrevivencia. Pero a la larga es menos mala la relación de opresión que el aislamiento. Lo más deseable es conquistar relaciones más simétricas. Pero el dinamismo que conlleva la relación es preferible al adormecimiento del aislamiento.

La relación está ligada al surgimiento de la individualidad. Desde esta perspectiva la reciprocidad indígena tradicional ¿puede ser propuesta como esquema alternativo? Creemos que no. El nepantlismo, del que habla Garibay, debe asumir la individualidad occidental para que pueda mantenerse como una realidad dinámica y cualitativa. Pero eso significa que debe modificarse la matriz de la autosubsistencia por la reciprocidad, que es el modo como él caracteriza a la matriz indígena. Sin el desarrollo de la individualidad, y la consiguiente distinción entre lo privado y lo público, la reciprocidad no pasa de solidaridad mecánica, que es un recurso para situaciones extremas, pero que no puede proponerse como alternativa ya que carece del dinamismo y la creatividad que aporta la individualidad.

El libro me parece iluminador. Pero creo que Garibay tenía que haber dialectizado más el concepto de nepantlismo, en primer lugar en la realidad mesoamericana (habla de lo positivo y luego de lo negativo sin relacionarlos) y luego en la propuesta franciscana y en su modo de teologizarla, y de ahí en su propuesta para hoy.

Nota 1) A mí me interesa muchísimo el concepto que Garibay designa con la palabra nahuatl nepantlismo. Con él convengo en sus múltiples posibilidades, incluso creo que tiene más que las que él señala y que él da elementos para esas teorizaciones. Cf. “El estar-entre como caracterizador del poblador suburbano” *Nuevo mundo* 176 (1996) 147–172; “Establecer una sociedad multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia” *ITER* 28 (2002) 63–89.

Pedro Trigo, S.J.

GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique Alí.— *El laberinto cultural venezolano (otros tapices, recordando a Don Mario Briceño Iragorri)*. Fondo Editorial Tropykos / CISCUVE / CONAC, Caracas 1997, pp. 255.

La obra cristaliza el deseo de agrupar algunos ensayos de propia autoría, escritos entre 1981 y 1997, que revelan al mismo sociólogo sorpresivas e interesantes constantes. Con la intención de apuntar hacia “un sistema de ideas” y de alcanzar “una visión de conjunto”, logra el autor abarcar en tal agrupación diversas coordenadas o perspectivas concernientes al estudio del variopinto mosaico cultural venezolano.

Así, los primeros ensayos, desde la coordenada de la historia, considerarán aspectos que, reconocidos o no, fundan nuestro ser y subyacen en el imbricado dinamismo de nuestra identidad cultural. El caso de no ser reconocidos es mostrado en la crítica del ensayo titulado “La «Reconquista» de España en América por Francisco Morales Padrón o cómo desacreditar la Ciencia Histórica”, donde, para el citado historiador —seducido por un catolicismo integrista, extrapolado hacia el Nuevo Mundo—, todo lo autóctono americano es ahistórico y descalificado, con la única posibilidad de ser cristianizado—occidentalizado. El ensayo titulado “El Hacedor de Cultura Folklórica: desde la Colonia hasta nuestros días”, se ocupa en el reconocimiento y la revisión de la cultura popular tradicional, representada primeramente por los indígenas bajo una forzada aculturación, incrementada seguidamente por inmigrantes europeos sin poder económico, mestizada y combinada progresivamente junto a los movimientos de extensión de la conquista y migración del período independentista, y posteriormente tendiente —hasta el momento presente— hacia lo popular urbano.

Un estudio interesante, ahora desde una perspectiva geopolítica, es el mostrado sobre la región del Estado Lara, donde se observa el comportamiento cultural del Ejecutivo Regional, de los Concejos Municipales y de las Casas de Cultura, evaluando estas últimas como puntos de apoyo al desarrollo cultural de la región y como enlaces entre la comunidad y el hecho cultural. Ya desde los antecedentes presentados, se observa como diagnóstico y denominador común una ausencia de objetivos y finalidades en dichos centros, más difusión que promoción o creación de cultura y poca implicancia en la solución de necesidades de la comunidad. Así mismo, se descubre el Ejecutivo Regional poco atento en su política cultural hacia los distritos y se

constata a los agentes económicos de importancia zonal sin participación alguna. Ante todo este panorama, resultan muy sugerentes las concretas proposiciones lanzadas a las Casas de Cultura, así como también a los Concejos Municipales.

Desde el convencimiento, pues, de que “la totalidad social se expresa a través de redes de relaciones, formando una madeja de donde, desde cualquier hilo, se accede al centro” (introducción), se continuará dando presentación a otros tópicos pertinentes al pensamiento y al proceso cultural del país. Las reflexiones ante la UNESCO sobre la experiencia venezolana en resguardo del folklore, centrarán la atención en la sociedad mestiza creadora de folklore (un folklore no estático, sino vivo, cambiante y en constante evolución), sociedad que aspira, desde su tradición, a manifestar su identidad. Las consideraciones sobre lo étnico dejarán ver la complejidad de nuestra multietnicidad, multinacionalidad y regionalidad, desautorizando así la ingenua concepción que sólo tilda de minoría a los grupos indígenas del país. Desde el análisis de la relación entre la política y la cultura, se abordará como clave de cohesión social el llamado ámbito del sentido común, espacio en el que las ideas se transforman en conductas, por lo que se postulará la necesidad de generar políticas culturales que se vinculen al quehacer cultural del pueblo y que promuevan su positiva transformación. En cambio, como síntomas negativos en la transformación cultural (en el contexto de los saqueos de 1989) se constata, entre otros, el incremento del miedo, la no credibilidad, la discriminación y la impunidad, síntomas que no apuntan para nada hacia la sana construcción del país.

Por último, como recogiendo todo y relanzándolo en la coordenada del tiempo, se presentará la planificación de la investigación cultural con “la proposición del presente y devenir de la Asociación Centro de Investigaciones Socioculturales de Venezuela (CISCUVE), en el largo plazo de 1991–2020” (p. 183), que, por ser organizada según los lineamientos de la planificación estratégica, posibilitará la permanente incorporación de los logros realizados y la aplicación de los ajustes necesarios.

Hugo Sánchez, O.A.R.

GONZÁLEZ ORDOSGOITTI., Enrique Alí.— *Mosaico cultural venezolano*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos, Asociación CISCUVE, CONAC – Dirección de Desarrollo Regional, Colección Dimensión Cultural, 1997.

Acercarse a la obra *Mosaico Venezolano*, de Enrique Alí González Ordosgoitti, es una invitación a pasearse por las más ávidas reflexiones en torno al problema *de la cultura y sus límites, como quehacer típicamente humano*. En esta obra se exponen vastas líneas de investigación que, a lo largo de catorce años, sedujeron al autor, produciendo invalorable ensayos, que conjugan el pensamiento propio de las ciencias sociales con una audaz cavilación filosófica, y el acento crítico del teórico de la religión. Tal confluencia despierta en el lector una sensación de sorpresa, así como un *mare mágnum* de ideas, proyectos e intenciones, lo que pareciera ser la pretensión última del autor.

La estructura de la obra asemeja una red, donde todas las aristas confluyen en el entramado de ideas; es un escrito que recuerda los textos barrocos y sobre todos los leibnizianos, pues es: “*de una coherencia multilínea, donde cada parte remite al todo y el todo a cada parte, y donde la comprensión no se da si no se consideran ambos extremos a la vez*”¹. El Mosaico como figura alegórica se presenta en la fusión de intereses diversos del propio autor, quien en este texto muestra la evolución misma de su pensamiento social, por lo que el libro, más que una obra literaria, es una experiencia de vida, que reseña su reflexión a lo largo de más de una década (1982 –1996).

De ahí que los ejes que mueven la obra sean tan diversos, pues, como él mismo manifiesta, responden a “*numerosas urgencias*”², producto de la vida académica latinoamericana, profusa, pero disipada. Sin embargo, no se encuentra dispersión en su pensamiento, pues todos estos ejes se amalgaman en la más honesta y amplia noción de cultura, donde el hombre es visto como un *hacedor social*, interpretado desde sus producciones –religión, política, economía, folklore, entre otras. El hombre se devela en su propia *poiesis*, como si desde ella, Alí González bosquejara una nueva realidad. Es por ello

1 GARBER, Dino: *La Monadología de G. W. Leibniz. Un comentario basado en textos del conjunto de sus obras a partir de 1675* (manuscrito), Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1976, p. 4

2 GONZÁLEZ O. Enrique A.: *Mosaico Cultural Venezolano*, Caracas, SADPRO-UCV. 1998, p.21.

que los quince ensayos que conforman el texto, no son sino la expresión del quehacer del hombre, sobre todo del Hombre Venezolano³.

Es acertado agrupar los textos en siete líneas de investigación. La propuesta la hace el mismo autor, como herramienta para evitar el extravío, pues entre lo copioso y lo diverso de los temas, el libro se hace laberíntico para el lector más distraído. En esta reseña se ha decidido adoptar la misma metodología, pero se ha variado el orden expositivo de acuerdo a la aparición de los ensayos en el libro, a fin de facilitar al lector la pronta ubicación de los mismos de acuerdo a sus intereses.

El primero de estos siete pivotes de orientación tiene como marco *el problema de la cultura y la historia*⁴. Es una reflexión en torno de la discrepancia ideológica que se dio en Venezuela en la segunda mitad del siglo XIX, época en que Guzmán Blanco se enfrentara a la ideología establecida por el catolicismo. La descripción de las políticas anti–eclesiásticas del caudillo venezolano son amplias⁵ y muestran el profundo cambio que se gestó en la Venezuela de finales del XIX.

Sin embargo, esto no debe llevarnos a pensar que el objetivo del ensayo es anecdótico, cronológico o simplemente histórico, pues el autor se sirve del hecho histórico para introducirnos en una problemática que va más allá de la historia misma, a saber: el hecho del estudio histórico venezolano como una descarnada alusión a sucesos políticos o consideraciones de las razones de individuos particulares, obviando el peso determinante del colectivo social, el cual *“la mayor de las veces habían jugado un papel fundamental”*⁶. Lo que Enrique González esboza en las primeras secciones de este escrito es una reflexión meta–teórica, que expone muchas de las razones de la inopia en la historiografía venezolana.

La segunda de las líneas de investigación se encuentra en la reflexión en torno de la relación entre la cultura y el espacio; tal eje se despliega en dos ensayos que atienden al problema desde lo más particular⁷ (*El barrio como*

3 Cfr. Ibid. p.22.

4 Vide. *Para un estudio de la lucha cultural durante la presidencia de Guzmán Blanco de 1870-1876*. Cfr. Ibid. p.25.

5 Cfr. Ibid. p.32.

6 Ibid. p. 26.

7 Cfr. Ibid. p. 201

paisaje) hasta lo regional frente a la totalización⁸ (*Lo regional como ruptura*). Ambos textos apuntan a la reflexión en torno de la formación de esquemas espaciales en la consideración cultural.

El primero de ellos esboza una interesante concepción del barrio, el cual rescata una visión positiva de este lugar como productor de una cultura propia, de un espacio y de su propio paisaje; el artículo, como nos dice el mismo autor, mas que un ensayo, es una invitación a que “llenemos esta ausencia de concreto. Digamos que estamos, y olvidemos por momentos, que no existimos”⁹. Este ensayo se transforma en una reivindicación de la noción de barrio y vela por las inmensas posibilidades culturales de este espacio en un enfoque sumamente novedoso.

El segundo ensayo que atañe a esta línea en particular, refiere a la naciente concepción venezolana que ve lo regional como paradigmático y su relación con concepciones totalizantes, como la idea de lo nacional o la aldea global de Macluhan. Este escrito intenta hacer énfasis en la importancia del espacio como propio, contraponiéndose a la noción de *aculturización* que fuese manejada en concepciones contemporáneas norteamericanas que apuntan a la globalización de la cultura y la pérdida de las identidades.

Como tercera línea de investigación encontramos una reflexión en torno a *las relaciones entre la cultura y la política*. Es quizás una de las líneas a las que se le dedica mayor relevancia en el texto, pues éstas se exponen a lo largo de cuatro ensayos, con consideraciones tan amplias como la relación entre cultura popular y políticas de estado¹⁰; la relación entre la cultura y la política cultural del gobierno de venezolano (1984–1988)¹¹; la cultura y política cultural internacional¹² y la cultura y la política cultural de los partidos políticos (en torno al MAS)¹³.

Excedería de más nuestra breve reseña el comentar cada uno de estos ensayos, pues el inmenso espectro en el que se difunden no lo permite así;

8 Cfr. Ibid, p. 67.

9 Cfr. Ibid, p. 201.

10 Cfr. Ibid. p.93.

11 Cfr. Ibid. p.103, 107 111 y 115.

12 Cfr. Ibid. p.123.

13 Cfr. Ibid. p.145.

bástanos entonces mencionar que ellos conforman una clara demostración del compromiso del autor con los problemas culturales y las políticas que en Venezuela se han emprendido, a fin de solucionarles. Más que una reflexión en torno al problema cultural, es estos ensayos se hace una prescripción del acontecer cultural nacional, tomando juego entre las soluciones posibles y los escollos planteados.

La cuarta línea de investigación se muestra con mayor independencia de las otras; consiste en un único ensayo sobre la cultura y *los problemas nacionales-étnicos contextualizados en un análisis de la situación de la antigua Unión Soviética*¹⁴. El texto tiene como objeto “enfocar las limitaciones epistemológicas en Lenin al definir su política —en 1916— acerca de lo nacional en la URSS”¹⁵. Es justamente desde aquí que se piensa el problema de lo nacional y de la etnia, como carácter fundante de este sentir y de sus relaciones con las políticas de la URSS.

Considerando que el ensayo se contextualiza en la potencia del este europeo, podría pensarse que es un islote entre los otros textos, pues hasta ahora todos referían a la situación nacional. Sin embargo, es interesante mostrar como esta reflexión apunta sutilmente a una línea de investigación que el autor no comenta en su introito, la que pasa no sólo por este escrito, sino también por los ensayos dedicados a las relaciones cultura—economía — a los que se atenderá oportunamente—. Tal línea de interés es una reflexión en torno al planteamiento de la izquierda, tanto en el ámbito cultural—político, como en ámbito cultural—económico.

La quinta línea de investigación va por el camino esbozado en el párrafo anterior, su crítica es fundamentalmente a *las relaciones entre cultura y economía*. Esta línea se compone por dos densos artículos en profuso lenguaje de las ciencias sociales, que refieren a dos perspectivas del problema, a saber: Una consideración de las nociones de valor de uso y valor de cambio, en las sociedades precapitalistas y capitalistas con un carácter histórico en el análisis¹⁶; y otra perspectiva que reflexiona en torno a los modelos teoréticos—económicos de desarrollo unilineales¹⁷.

14 Vide. *Los problemas nacionales-étnicos en la URSS. Una aproximación epistemológica e histórica*. Cfr. Ibid. p.129.

15 Ibid, p.129.

16 Vide. *Comentario al libro de Samir Amin: Elogio del socialismo*. Cfr. Ibid. P. 155

17 Vide. Crítica al modelo economicista de la sociedad: la realidad cultural. Cfr. Ibid. P. 165

La sexta línea de investigación se cimienta en una reflexión en torno a *las relaciones entre la cultura y la religión*¹⁸. Aquí se hacen énfasis en el peculiar modo en que se ha inscrito el Catolicismo en las latitudes tropicales. Las cavilaciones de Enrique Alí González al respecto van desde la consideración de las grandes líneas del hecho religioso en occidente, pasando por la importancia de la religiosidad humana –leída desde vivencias autobiográficas¹⁹– hasta desembocar en la consideración, por demás detallada, del fenómeno de la religiosidad popular en Venezuela. Esta línea de investigación está constituida por un único ensayo donde el autor deja ver su carácter de hombre religioso, comprometido con su fe –católica–, pero de una amplia apertura para dejar entrar en ella elementos que otrora fueran considerados como ajenos y que después del Concilio Vaticano II, se amalgaman armónicamente²⁰.

Paralelo a esta investigación sobre el hecho religioso como fundamental en la consideración de la cultura, se presenta la última línea de investigación a la que nos invita el autor: La relación entre *cultura, religión–religiosidad y expresión*. Tal indagación se nos muestra en un único ensayo sobre las fiestas en honor de San Juan Bautista²¹, donde se hacen pesquisas de la multiforme conmemoración al santo, que sólo en Venezuela presenta más de nueve tipologías. La exposición del ensayo nos lleva a la consideración de la celebración en sus diversas formas (con tambores o sin ellos, con danza o sin ella), como un efecto social dependiente de la ubicación geográfica, las migraciones y otros tantos elementos. Este trabajo concluye con un rescate del valor cristiano de la celebración popular al santo, que muestra las razones del autor para considerar los elementos de la fiesta popular como netamente cristianos.

De lo anterior puede concluirse que *Mosaico Cultural Venezolano*, es una obra que se encuentra en permanente escritura, una constante invitación al diálogo y a la investigación de lo propio. En ella el autor ha dejado ver la

18 Cfr. Ibid. p. 221.

19 Como las comentadas en el apartado 15.2.1 La vivencia personal: *La bendición de las aguas el sábado de gloria*, donde el autor se desnuda, y nos invita a formar parte de su entorno y entrar en su casa, en su infancia y a sentir la misma *religiosidad auténtica* que se respira en la interpretación popular del culto dogmático. Cfr. Ibid. p.229.

20 Cfr. Ibid. P. 235, 237, 239, entre otras.

21 Vide. *San Juan Bautista de negros y blancos*. Cfr. Ibid. P. 187.

biografía de su propio pensamiento, la historia de sus intereses a lo largo de más de una década, así como también el marco para desarrollar líneas de investigación independientes, las que, sin embargo, une un mismo techo: la consideración respecto al quehacer humano y la cultura.

Jorge Machado

GRÜN, Anselm.— *Evangelio y psicología profunda*, Narcea SA de ediciones, Madrid, 2003, 104 páginas

El conocido autor Anselm Grün nos ofrece en esta ocasión un trabajo al que, según dice él mismo, siempre se había negado, pero ante insistentes peticiones de los asistentes a sus cursos, terminó cediendo.

Se trata de la lectura e interpretación de textos evangélicos desde la óptica de la psicología profunda. Los relatos de algunas curaciones vienen descritos como un proceso en el que el lector es invitado a reconocerse en el personaje y a ir más allá escudriñando las conductas y las causas psíquicas de la enfermedad en cuestión, a entrar en contacto con las inclinaciones y tendencias naturales que pueden llevar a algunas personas a desarrollar cierto tipo de enfermedades. El encuentro con Jesús, médico interior, (arquetipo del yo más profundo) posibilita el contacto con las propias posibilidades de curación.

Las parábolas, las narraciones ejemplificadas y algunas tradiciones orales nos introducen en el mundo de los instintos, sentimientos, deseos, necesidades, decepciones, situaciones anímicas, propio de todo ser humano y nos llevan a una nueva visión de las cosas fruto de la tarea interior de despertar la conciencia a otros modos, propuestos por Jesús, de ver la realidad y desde allí obrar la transformación.

Los relatos de los encuentros (en el lago, Marta y María) son descritos desde la necesidad de poner en contacto las diversas partes del propio yo, representadas en los diferentes personajes, de hacerlas entrar en diálogo para elaborar la identidad completa.

En la historia de la pasión, el autor va descubriendo los símbolos arquetípicos de nuestro propio caminar por la vida en medio de angustias, amenazas, necesidades pero también con su transformación y glorificación.

Finalmente las historias de la resurrección –apariciones pascuales– se presentan como la historia de la propia liberación. Los símbolos e imágenes que en ellas se muestran expresan muerte, vida, liberación para la vida.

En definitiva esta exégesis de los textos evangélicos desde la psicología profunda, a mi parecer, no puede interpretarse como un reduccionismo bíblico, sino más bien como una puerta de entrada que toca con hondura la trama afectiva del ser humano para ir al encuentro de Jesús desde los símbolos que acompañan nuestro diario caminar.

Zoraida Duque F.M.A.

MARITANO, Mario e DAL COVOLO, Enrico (curatori).– *Omellie sull'Esodo. Lettura origeniana*. Biblioteca di Scienze Religiose – 174. LAS, Roma, 2002, 134 páginas.

Los encargados de la edición de estas “lecturas origenistas” presentan en las páginas iniciales las jornadas que son la ocasión de estas ponencias aquí presentadas, y comentan brevemente cada una de ellas. Nos recuerdan la enorme importancia e influencia de este gran teólogo y prolífico escritor de la Iglesia del siglo III, que, al decir de Erasmo de Róterdam” en “una sola página me enseña más filosofía cristiana que diez de Agustín”. Desafortunadamente, la Iglesia latina ha estado demasiado dominada por la enorme figura del Africano; y ha tenido poco en cuenta a esta otra gran figura de la Iglesia patristica, previa y superior en muchos aspectos a nuestro obispo de Hipona. Tanto que el propio papa actual, Juan Pablo II, no duda en citar junto al resto de los Padres de la Iglesia, a pesar de las controversias y condenas que sufrió Orígenes desde bien temprano.

Se trata de la edición, presentada y cuidada por los autores citados, de las ponencias de cuatro autores sobre las Homilías sobre el Éxodo de Orígenes de Cesarea, que este gran teólogo de la Iglesia Oriental hizo hacia el fin de su vida, y que nos han llegado en la versión latina de su admirador Rufino, por los años 400–404. Los autores, que significativamente en su mayoría son autoras, son Marco Rizzi, que trata la Homilía I, fijándose en “*Non loco sed animo, non itinere... sed fide*”. *La primera Homilía en el cuadro de la exégesis origenista*. Luego siguen Caterina Moro, que reflexiona sobre la Homilía VII, bajo el aspecto de: *Las aguas amargas y la caída del maná*; Carla Noce, que escribe sobre la Homilía IX, dedicada a la exégesis del tabernáculo, y Francesca

Cocchini, sobre la Homilía X, *“Ojo por ojo y diente por diente”*. *Un análisis de las relaciones y responsabilidades intraeclesiales*; y finalmente, Emanuela Prinziavalli sobre la Homilía XIII, que vuelve a reflexionar sobre el tema del tabernáculo; para Orígenes, la condición indispensable de esa edificación del “tabernáculo espiritual” es la escucha atenta y espiritual de la Palabra de Dios.

Estas Homilías sobre el Éxodo, por la misma fecha de su realización en los años finales de su vida en torno al 245, representan un punto de llegada de la “relectura cristiana” del Antiguo Testamento, tal como la llevó a cabo este gran exegeta del A.T. que es Orígenes. Con su enorme cultura bíblica, filosófica y teológica, y su gran sensibilidad y riqueza espiritual, que lo hace un inapreciable mistagogo de la experiencia bíblica de fe, Orígenes recoge las riquezas inexauribles de la Escritura, que lleva a la profundización de fe del hombre interior, acompañando al lector en un proceso exegético coherente y unitario de la Biblia cristiana. No desestima la lectura histórica, pero se interesa por la “lectura espiritual” que descubre en el Éxodo el itinerario ascético requerido de todo cristiano: salir de Egipto (que es abandonar la carne pecadora), caminar por el desierto (progresando en las virtudes), acoger los preceptos del decálogo (o aceptar la Ley divina o su Voluntad salvífica), llegando así a edificar la Iglesia y el tabernáculo interior de cada persona

Orígenes vivió en Egipto y Palestina, por los años 185 hasta 254 d. C. El grupo origenista de investigación sobre Orígenes y la tradición alejandrina surgió en Pisa el año 1994 y logró la adhesión de las universidades de Chieti, Padua y la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán en los años siguientes. Tuvo varias jornadas públicas, con seminarios, convenciones y grupos de estudio, entre ellas estas de 1996, que ahora se editan. Además lleva adelante la revista “Adamantius” que viene editando desde hace unos ocho años como “liber annuus”; y sobre todo de la edición de las obras de Orígenes, en edición bilingüe, por la Editorial Ciudad Nueva, también en lengua castellana. Los editores insisten, con sobrada razón, en la importancia de estos estudios en la hora actual, especialmente para nuestro mundo occidental, que debe estar cada vez más abierto a la universalidad.

La finalidad de estos estudiosos origenistas y de esta publicación es que Orígenes alejandrino continúe hablando al hombre de hoy. “Fue un hombre de extraordinaria riqueza de cultura y de vida espiritual; y se ha revelado un exegeta de fina y profunda inteligencia, pensador agudo y atento a todas las

realidades. Por consiguiente puede presentarse todavía a nosotros como verdadero Maestro, interpelarnos, aconsejarnos, abrirnos los tesoros de su experiencia personal” (p.10).

Eduardo Frades Gaspar, C.M.F.

MARITANO, Mario e DAL COVOLO, Enrico (curatori).– *Omellie sul Levitico. Lettura origeniana*. Biblioteca di Scienze Religiose – 181. LAS, Roma, 2003, 156 páginas.

Las Homilias sobre el Levítico las pronunció Orígenes por los años 238 y 245, en Cesarea de Palestina, y nos han llegado gracias a la traducción latina de Rufino, como las anteriores sobre el Éxodo. Orígenes se inserta en la tradición cristiana, que había visto en el minucioso ritual de la Antigua Ley una preparación y prefiguración del sacrificio de Cristo, como atestigua bien pronto la Carta a los Hebreos, y además de los sacramentos cristianos. Por eso en esta Homilias Orígenes trata del Bautismo, apunta a la Eucaristía, y trata más largamente de la Penitencia, tanto en su doctrina como en su práctica coetánea. Sobre todo, trata en muchos pasajes significativos tanto del sacerdocio ministerial como del sacerdocio universal de todos los fieles y de la Iglesia entera, acentuando tanto su grandeza como sus exigencias. Profundiza en el papel mediador de Cristo y exalta su persona, haciendo converger todas las figuras del AT en Él.

Esta es la visión grandiosa que fascina a nuestro autor: prefigurado en el AT, Cristo se ha ofrecido como sacerdote y víctima sobre la tierra y ahora intercede por nosotros en el cielo. Reitera muchas veces su llamado a la conversión y a la penitencia, la invitación a la oración, la necesidad de una vida interior y mística más profunda. Es impresionante el modo en que nuestro autor sabe sacar, incluso de textos bíblicos que parecen tal vez demasiado legalistas y áridos, ritualistas y sobrepasados, centellas de luz y vida para sus oyentes o lectores, gracias a su preocupación pastoral y moral. Los editores nos presentan con cierto detalle las Homilias origenistas sobre el Levítico con los criterios fundamentales de su exégesis, que es sobre todo “lectura espiritual” cristiana; y la lectura selectiva que se hace en estas ponencias, centradas sobre todo en el sacerdocio ministerial y el de todos los fieles. Concluyen admirando el magnífico trenzado de exégesis, teología, parénesis y espiritualidad que sabe presentar el Maestro alejandrino, “para conducir a

su oyente o lector a la perfección cristiana, a través de un exigente itinerario ascético. Esta es la herencia y la responsabilidad que el Alejandrino nos deja a sus lectores en el tercer milenio cristiano”.

Los autores de las ponencias sobre estas Homilías origenistas son Gaetano Lettieri, que trata la Homilía I, sobre *“El sacrificio del Logos”* considerada clave del resto por este comentador; ve en el rito de inmolación la metáfora del sacrificio cósmico de Cristo, que perdura hasta hasta la redención universal en la apocatástasis. Sigue Antonio Grappone, que se ocupa de la Homilía VIII, sobre *“Impureza y purificación”*; la impureza de la parturienta y la diagnosis de la lepra las ve como símbolos de la caída original y su efecto en el alma; los ritos de purificación son las etapas de superación que el médico Jesús realiza. Teresa Piscitelli Carpino, que aborda la Homilía IX sobre *“Los dos machos cabríos”*; aplica esta figura a los cristianos, buenos y malos, y a Cristo mismo que ha tomado sobre sí las culpas del mundo. Así lee el Levítico como el libro de la presencia divina entre los hombres por medio de Cristo y de su Espíritu, que nos trasforman en pueblo santo. Patricio de Navascués, centra la Homilía XII en la *“Pureza y grandeza de Cristo”*; muestra que Orígenes hace una lectura cristológica del libro, mostrando que Cristo es el único sumo y eterno sacerdote; y el cristiano es el alma que esposa o rechaza este sacerdocio: Con esto se separa de las lecturas judías apegadas a la letra y supera las de Filón de Alejandría.

Finalmente Manlio Simonetti” se ocupa de la Homilía XVI, en que se interpretan especialmente los versículos 3–13 del capítulo 26, bajo el enfoque de *“Orígenes inventor de palabras”*. Más allá de la retórica sofisticada de la época, nuestro autor ve un anticipo del combate espiritual que el cristiano realiza en su búsqueda de la perfección. Frente al “defectus litterae” Orígenes aplica la alegoría y refiere los textos a Cristo y a la Iglesia; así el agua es la Palabra de Dios en sentido espiritual; y los árboles buenos y malos se refieren a los diferentes frutos de virtud o vicios, que dependen del libre albedrío humano. De este modo se enfrenta a los que le acusan de “inventor de palabras” y defienden que hay hombres buenos y malos por naturaleza, como los marcionitas y los gnósticos. Termina con el recuerdo de la liberación de Egipto, que prefiguraba la redención de los cristianos obrada por Cristo, al que define como “alma de Dios”. Como es bien sabido, este último autor es uno de los mejores especialistas actuales de nuestra iglesia occidental en la obra origenista, en continuidad con los grandes patrólogos que fueron en los años

previos al Concilio Vaticano II los PP. J. Daniélou, H. De Lubac y Urs Von Baltasar especialmente. Es un buen broche de oro de estos trabajos origenistas.

Los encargados de la edición de estas “lecturas origenistas” sobre las Homilías del Levítico vuelven a insistir en la importancia de estos estudios en el momento presente de la historia y el uso que hace el magisterio de Juan Pablo II de este autor, junto a los otros Padres de la Iglesia. Por eso nos recuerdan que Orígenes fue “amado, odiado, incomprendido, condenado y rehabilitado”; y que la gran herencia de su obra para la historia del pensamiento bien puede resumirse con las palabras de su discípulo Gregorio el Taumaturgo: “Él nos enseñaba sobre todo a no limitarnos a la exterioridad y a la apariencia, tal vez falaces, falsas, sino a investigar con diligencia la sustancia de las cosas”, para que el Verbo divino no entre mudo, descubierto, en almas indignas. Los editores comentan esto diciendo que “estas palabras no han perdido su actualidad para los lectores del tercer milenio” (p.12) Es importante recordar que la lectura histórico-crítica del AT, por muchos méritos que se le reconozcan, no deja de ser parcial frente a esta “lectura espiritual”, que lo mira desde el acontecimiento de Jesucristo y la relectura que el propio NT hace. Hoy día el ambiente está propicio para reconocer el gran valor de este tipo de lectura patristica, aunque no dejemos tampoco de notar sus exageraciones y sus límites.

Eduardo Frades Gaspar, C.M.F.

MARTÍNEZ LOZANO, Enrique.— *El gozo de ser persona. Plenitud humana, transparencia de Dios*, NARCEA, SA de ediciones, Madrid 2003, 154 páginas

El autor, partiendo de la interpretación que hace de un cuadro de la “Virgen del camino” en el que va descubriendo los rasgos de una mujer contemplativa, abierta a la realidad, alegre, tierna, acogedora, enraizada en la fe, atenta, emprendedora, libre, en pie, con talante, en la que ve plasmado el proyecto de Dios para toda persona, nos va adentrando en el proceso de ser nosotros mismos.

Los principios que el sacerdote Martínez Lozano pone a la base de este proceso pertenecen a la escuela humanista de formación PRH (Personalidad y Relaciones Humanas). En esta obra el Autor trasciende el campo meramente psicológico haciendo una lectura creyente de los dinamismos que acompañan el crecimiento humano. La continua referencia a Jesús nos conecta con la

profundidad de nuestro ser hijos en el Hijo, hombres y mujeres en camino hacia la libertad, la autonomía, el logro, es decir: en proceso de llegar a ser lo que somos por creación.

Lo verdaderamente humano, dice el autor, es transparencia de Dios. Y el camino para llegar a ser humanos es la búsqueda de lo mejor de sí mismos y la decisión de vivir en fidelidad a sí mismo, ajustándose a lo real, conociendo las dificultades y los bloqueos para poder trabajar en su curación. Si la persona no se ama a sí misma, así como es, esa necesidad de amarse aparecerá de un modo distorsionado en reacciones y comportamientos desajustados con ella misma y con los otros.

La persona adulta está llamada a resituarse conscientemente, a detener y sanar los funcionamientos engañosos o destructivos, a elaborar el dolor producido y curar el que se arrastre de atrás, de experiencias pasadas y hasta olvidadas que han quedado enquistadas, haciendo difícil el proceso de integración.

El creyente se mira como persona creada por un Dios que lo sigue creando y en fidelidad a ese Dios opta por situarse ante lo mejor de sí mismo dejándose convertir por Él, transparentándolo en sus actitudes y, como plantea de manera muy bella el último capítulo, aprendiendo a bendecir, que no es otra cosa que, como Jesús, pasar por la vida haciendo el bien.

Zoraida Duque F.M.A.

MORENO DE BUENAFUENTE, Ángel.— *Voz Arrodillada. Relación Esencial*, Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, 2002, 112 páginas.

Una publicación hecha desde una meditación de la Palabra de Dios vivida como experiencia de oración personal. Es un intento por mostrarnos el fruto de un saber saborear la Palabra de Dios como experiencia de vida espiritual. Es una lectura agradable, pues va más allá de las especulaciones e interpretaciones racionalistas de la Sagrada Escritura, pues parte desde su pureza y enseñanza de relación de un Pueblo con su Dios que se comunica gratuitamente para comunicarle su plan de salvación.

El autor nos presenta la ayuda que nos da la meditación de la Palabra desde la vida. Es ella la única que al ser escuchada, puede darnos a conocer

la dirección del camino de la voluntad de Dios, por la iluminación de su Espíritu, más que por el de nuestros deseos. Orar meditando la Palabra de Dios, permitirá que cada jornada se convierta en una resonancia de alguna expresión bíblica con un sentido especial. Llegando la Palabra a convertirse en alguien cercano con la que puede tenerse una relación personal e íntima, transformándose en un aliento, una luz y compañía inseparable. Como afirma el auto, las palabras habitadas son las que me hieren, las que me sanan y como están hospedadas en mí me sacian. Es una relación tan profunda con la Palabra que es llegar a tener la experiencia de que la Palabra se encarna en la vida de cada uno.

Una relación tan profunda y llena de amor que es iluminada por la presencia del Espíritu Santo, que es el regalo que recibimos para encarnar la Palabra, pues es quien nos bendice y nos impulsa a exclamar Abba al dirigirse a Dios y sentir su ternura con todas las personas. Hecho que permitirá que su Palabra se haga historia en cada uno de nosotros, consintiendo que se realice su plan divino.

Nos sugiere el autor la experiencia de dicho método de contemplar la palabra bajo la providencia de Dios, para releer la propia historia completa, en la que se percibe la experiencia de la mano tendida y el abrazo del Padre, que permiten no sentirse solo ni abandonado, sino reconociendo que la acción de Dios se realiza en la debilidad. Lo que da paso a la esperanza de dejar que cada día pueda más el amor que la miseria, que actúe más la gracia que la fragilidad, porque Dios es más que nuestra conciencia. Cada día nuestra historia es una historia transcendida por el amor y se abre a la esperanza, de cara a una meta feliz, que ha preparado el Señor en su designio divino.

Esto puede vivirse desde una fe madura que permite superar la tormenta y conduce a puerto seguro, donde siempre se experimenta la bondad del Señor, que anima, sostiene y reestablece a los suyos su confianza por medio de su promesa que se transmite a través de su Palabra.

Fr. Ramón Morillo O. F. M.Cap.

PÉREZ PRIETO, Victorino, *Con Cuerdas de Ternura. Para un encuentro con el Dios de Jesús*. Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, 2002, 180 páginas.

Victorino Pérez nos hace una invitación a vivir con honestidad y sinceridad nuestra vida y especialmente nuestra relación con Dios. Hechos que para ser

vivididos necesitan siempre unos espacios, de modo que con valentía y en paz pueda uno reencontrarse consigo mismo y volver a los fundamentos de nuestra vida , que se encuentra en el Dios hecho hombre, Jesús. Ambos aspectos pertenecen al autoconocimiento humano, pues el hombre es una imagen de Dios. Por lo que debe conocer su dignidad, su belleza, lo bueno y maravilloso que Dios ha sembrado en él, su capacidad para acoger a Dios. Pero al mismo tiempo el hombre se coloca sobre sí alejándose de su fundamento, deformando esa imagen, sacando afuera sus sombras, su fragilidad, su maldad, sus errores, que llevan a oscurecer esa imagen de Dios presente en él. El hombre se desarrolla como imagen de Dios o dicho de otra manera, Dios desarrolla su imagen en el hombre, sanándolo y restaurándole su origen en la medida que el hombre va abriendo espacio en su corazón permitiendo la acción del amor de Dios en su vida.

El autor afirma que no pretende presentar una obra de grandes y críticas ideas, sino una humilde propuesta que ayude al encuentro con el Dios de Jesús. Es una reflexión hecha desde una experiencia personal, hecho que siempre es diferente, pues cada uno debe saborear personalmente su propia relación sincera con Dios. Por lo que pretende ser simplemente una ayuda para que otros puedan realizar su propio itinerario hacia Dios.

El autor propone una metodología bastante interesante para acercarse a los textos evangélicos y llegar a tener una relación real de encuentro personal con Jesús, llegando a escuchar su palabra, contemplar sus acciones, para que luego puedan ser asumidos su comportamiento, guiados plenamente por la acción del Espíritu Santo. La metodología del estudio de un texto evangélico no debe realizarse solamente para acumular conocimientos, sino para encontrarse con alguien (Jesucristo), para que en ese encuentro la presencia y amor de Jesucristo pueda transformar, porque solo quien ama es capaz de dejarse transformar por lo que ama. Esta relación personal es lo que llevará a ser realmente un discípulo de Jesús.

Es una metodología que lleva a realizar un estudio que permite un encuentro con el Viviente, haciendo que la palabra de Dios continúe teniendo un valor y un mensaje para quien hoy se acerca a ella buscando un sentido profundo para su vida. Superando reducciones y manipulaciones de la palabra a los intereses personales, sino en lo que le da vida a la propia existencia.

POZO MORAIBA Tibisay; Enrique Alí GONZÁLEZ ORDOSGOITTI (1999).— *Diversidad Cultural de Comunidades Residenciales venezolanas*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos, INDICEV, CISCUVE, 296 páginas.

La obra de la Profesora Moraiba Tibisay Pozo (compiladora y coordinadora de la edición) y del Doctor en Ciencias Sociales Enrique Alí González Ordosgoitti es fundamental para todos aquellos que quieren aproximarse con seriedad a la realidad cultural venezolana. La obra reúne una serie de ensayos que abarcan un período de investigación de unos 14 años (1985–1999). En su mayoría son trabajos desarrollados a partir de los resultados obtenidos en investigaciones de campo y documentales. Los trabajos reflejan el desempeño académico de Enrique Alí González Ordosgoitti (Instituto Pedagógico de Caracas, Universidad de la Tercera Edad, ITER y UCV) y de Moraiba Tibisay Pozo (Instituto Pedagógico de Caracas). La obra está dividida en 4 partes:

- I.Lo cultural en perspectiva. II.Comunidades Biculturales–Binacionales.
III. Comunidades criollas. IV. Lo Metodológico.

I. LO CULTURAL EN PERSPECTIVA

Esta primera parte es desarrollada con un artículo del Doctor Enrique Alí González Ordosgoitti: *“Agenda Cultural para la Venezuela del Tercer Milenio”*. En este artículo el autor establece una visión prospectiva de lo que debería plantearse la sociedad venezolana en relación con su desarrollo cultural de cara al siglo XXI. El autor busca inducir el desarrollo de un pensamiento estratégico acerca de qué queremos que sea la Venezuela del tercer milenio. Este pensamiento debe llevarnos a preguntarnos por la cultura; por el papel de la cultura y por el papel de nosotros como hacedores de cultura.

Para esto comienza su reflexión con un juicio acerca de lo que ha sido nuestra constitución como nación independiente a partir del siglo XIX. Demuestra que ya no tienen vigencia los parámetros que conformaron la llamada nacionalidad venezolana. Invita a analizar críticamente el discurso sobre el pasado, con la finalidad de superar la crisis de nación.

Para esto reformula una serie de expresiones fundamentales sobre nuestro pasado. Entre ellas se encuentran: “Bolívar no es el Padre de la Patria. Sino

el Padre de la República y nuestro héroe cultural”; “No existió Guerra de Independencia. Lo que realmente hubo fue guerra de secesión”; “Lo ético y lo étnico son dos cualidades distintas del ser social”; “El sentir de clase no es igual al sentir nacional; “El pacto entre las Provincias no fue un pacto de igualdad. Significó la justificación del dominio de la Provincia de Caracas, y de su Oligarquía”.

Luego, de esta reformulación de algunos componentes de la historia, el autor sugiere una agenda cultural que, para superar la crisis del proyecto nacional, debe contemplar los siguientes elementos:

- Una reformulación étnica que dé cuenta de la nuestra diversidad cultural.
- Una rediscusión sobre el papel de los campos culturales.
- Una relación más justa y equilibrada entre lo tradicional y lo moderno.
- Una reformulación de lo que son nuestros espacios habitables.

II. COMUNIDADES BICULTURALES– BINACIONALES.

En esta segunda Parte del Libro se va a dar cuenta de uno de los elementos más importantes e ignorados de nuestra diversidad cultural: el elemento bicultural– binacional, conformado por aquellas personas que poseyendo una determinada nacionalidad, culturalmente pertenecen a dos naciones. Este elemento se va a trabajar a través de 2 artículos de Enrique Alí González Ordosgoitti:

“En Venezuela todos somos minoría”. Artículo que hace un estudio teórico sobre la realidad de los biculturales – binacionales, ganador del VI Certamen Latinoamericano de Ensayo Político Nueva Sociedad en el año 1990. En este artículo el autor señala la importancia del elemento bicultural –binacional. El autor se aproxima a esa realidad preguntándose quiénes son, cuántos son, cómo se expresan, cómo son percibidos, qué impacto han producido.

“Efectos sociales de la globalización. Nuevas etnias: la diáspora venezolana”. En este artículo el autor reflexiona acerca de las características de algunos embates que la globalización está ejerciendo contra Venezuela a través de la transculturación, de la imagen del venezolano en el exterior y de las nuevas configuraciones étnicas en marcha a partir de las recientes migraciones

masivas. En este último punto se detiene en un análisis de los Venezolanos–miamenses, comunidad bicultural– binacional específica.

Y tres artículos de la Profesora Moraiba Tibusay Pozo:

“Comunidades Biculturales– Binacionales en el área metropolitana de Caracas”. En este artículo la autora comienza haciendo una breve historia de los flujos migratorios en Venezuela. Según la investigación llevada a cabo por la autora, esta corriente migratoria trae al país, entre otros, a los portugueses, españoles, italianos, libaneses, chinos, colombianos, franceses, polacos, estadounidenses, argentinos, cubanos, argelinos, sirios, yugoslavos, rusos, rumanos, ucranianos, húngaros, austríacos, armenios, belgas, griegos, chilenos, uruguayos, peruanos, ecuatorianos, dominicanos. A continuación, la autora desarrolla su investigación respondiendo a las preguntas: ¿quiénes son hoy en día los biculturales– binacionales? ¿Cómo se agrupan? ¿Qué actividades realizan? ¿Dónde se ubican? Restringsu su investigación, por motivo de espacio y tiempo, al área metropolitana. Termina artículo presentando propuestas de atención a estas comunidades por el sistema educativo venezolano y propuestas con relación al turismo y a la animación cultural.

“Los griegos – caraqueños: estudio de una comunidad bicultural– binacional. Características de su educación bicultural y de sus manifestaciones culturales. Artículo que ofrece una visión particular de una comunidad bicultural– binacional específica. Comienza repitiendo la historia de los flujos migratorios en Venezuela. Luego, se centra en los griegos –caraqueños, estudiando específicamente a aquellos que se reúnen en la Iglesia Griega Ortodoxa, ubicada en Florida Norte, Caracas, Venezuela, y celebran el 25 de marzo la fiesta de la Anunciación de María y su día de Independencia. Luego, de un estudio profundo de esta comunidad, que sirve como modelo para estudiar otra comunidad bicultural– binacional, hace unas propuestas concretas para la educación, el turismo y la animación cultural.

“Diferencias de la Dinámica Cultural del Culto a la Virgen de Fátima y otras manifestaciones portuguesas en Araira, Los Teques, Chacao y Urbanización Week –End Catia La Mar”: Artículo que ofrece una visión particular de una comunidad bicultural– binacional específica. Comienza situándonos ante la realidad de los biculturales– binacionales y repitiendo la historia de los flujos migratorios en Venezuela, para luego centrarse en los portugueses – venezolanos. Este es un artículo muy importante ya que la autora, luego de describir las fiestas

realizadas en honor a la Virgen de Fátima, en diversas poblaciones, y señalar las diversas acogidas que se le dan a la fiesta por parte de las comunidades criollas circundantes, propone estrategias que hagan factible un intercambio cultural fructífero entre las comunidades de portugueses – venezolanos y las comunidades criollas.

III. COMUNIDADES CRIOLLAS.

La tercera parte del libro va a acercarnos a las comunidades criollas y a sus manifestaciones a través de los juegos infantiles residenciales populares. Para esto nos ofrece la profesora Moraiba Tibisay Pozo dos artículos. El primer artículo es una visión teórica y preliminar sobre los Juegos Infantiles Residenciales Populares Tradicionales de Venezuela, la aproximación a un inventario, una propuesta preliminar de clasificación y estadísticas. El segundo artículo ofrece una visión particular de los Juegos Infantiles Residenciales Populares Tradicionales del Oriente de Venezuela.

IV. LO METODOLÓGICO.

En esta cuarta parte, se ofrece el Instructivo para la realización de la Monografía de la Investigación Exploratoria acerca de una Manifestación Cultural Residencial Popular y/o no popular, Étnica, Tradicional y/o Moderna de Venezuela. Esta es la versión del instructivo de abril de 1999.

Luis Gustavo Carrillo Chataing, S.D.S.

WAHL, Otto (ed.).– *Verzeichnus der Heiligthumber welche bey dissem Kloster Benediktbeyrn aufbehalten und verehrt werden, Index SS. Reliquiarum, Benediktbeurer Hochschulschriften 18, Münschen 2002.*

En homenaje a los setenta años del P. Angelus Albert Häussling OSB, profesor de Liturgia y Teología de los Sacramentos en el Instituto de Filosofía y Teología de los Salesianos de Benediktbeurer (Alemania), el P. Otto Wahl SDB ha preparado la publicación de un manuscrito del s. XVIII (con alguna nota marginal del s. XIX) que contiene un detallado índice de las reliquias de la antigua iglesia abacial del monasterio benedictino que hoy es sede del Instituto regentado por los salesianos.

La obra enumera 109 relicarios, identificando el contenido de cada uno de ellos. Sin pretender ser más que un catálogo, esta publicación deja constancia de la importancia de la devoción a las reliquias en la piedad de los fieles, en el culto y en la ornamentación de los espacios litúrgicos. Un documento, en fin, que puede servir a un estudio y posterior reflexión sobre las formas de expresión de la piedad católica en una determinada época y contexto.

Carlos Luis Suárez, S.C.J.